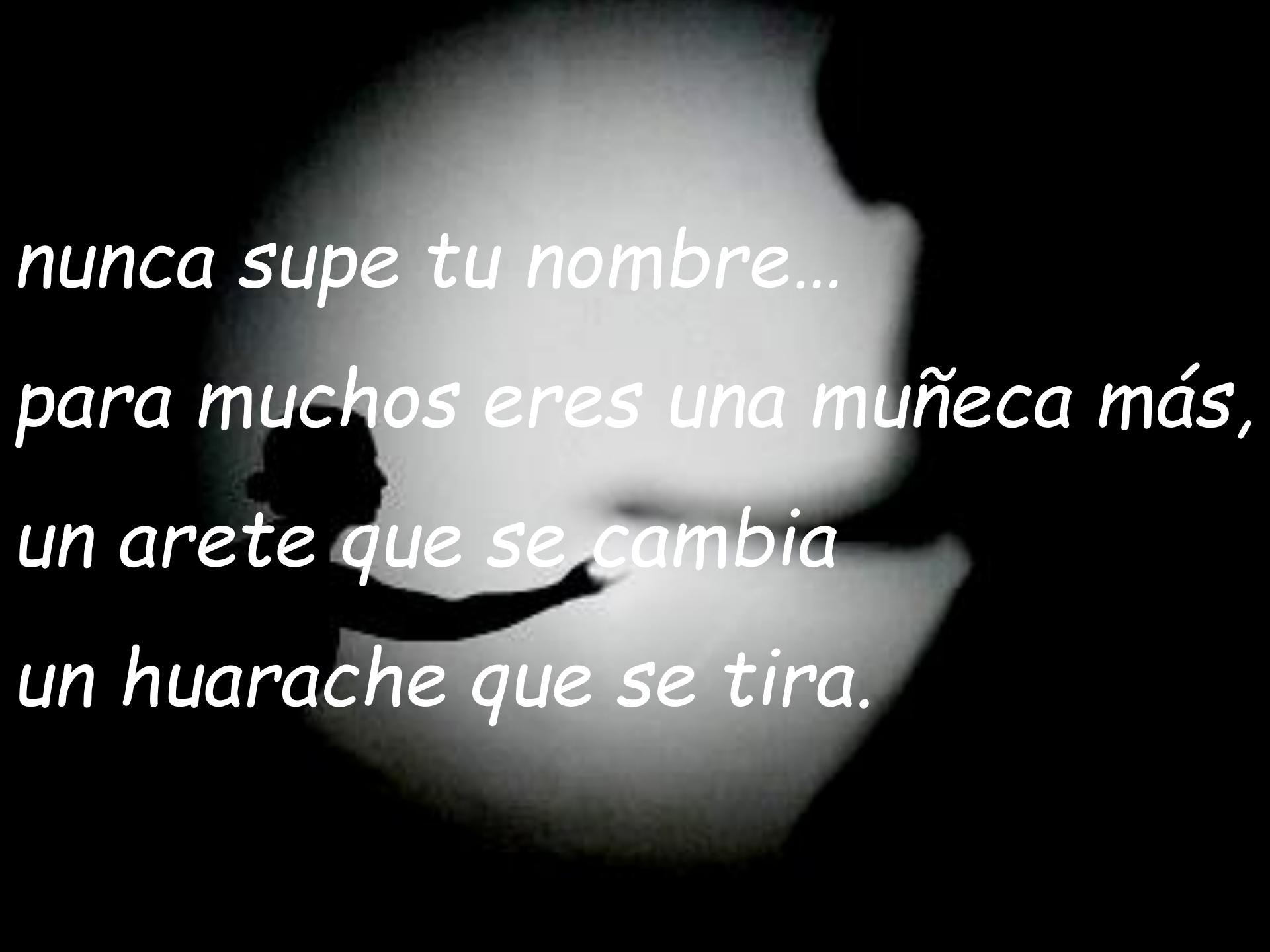
FRUTO CODICIADO

para una muchacha de trata sin nombre ni rostro

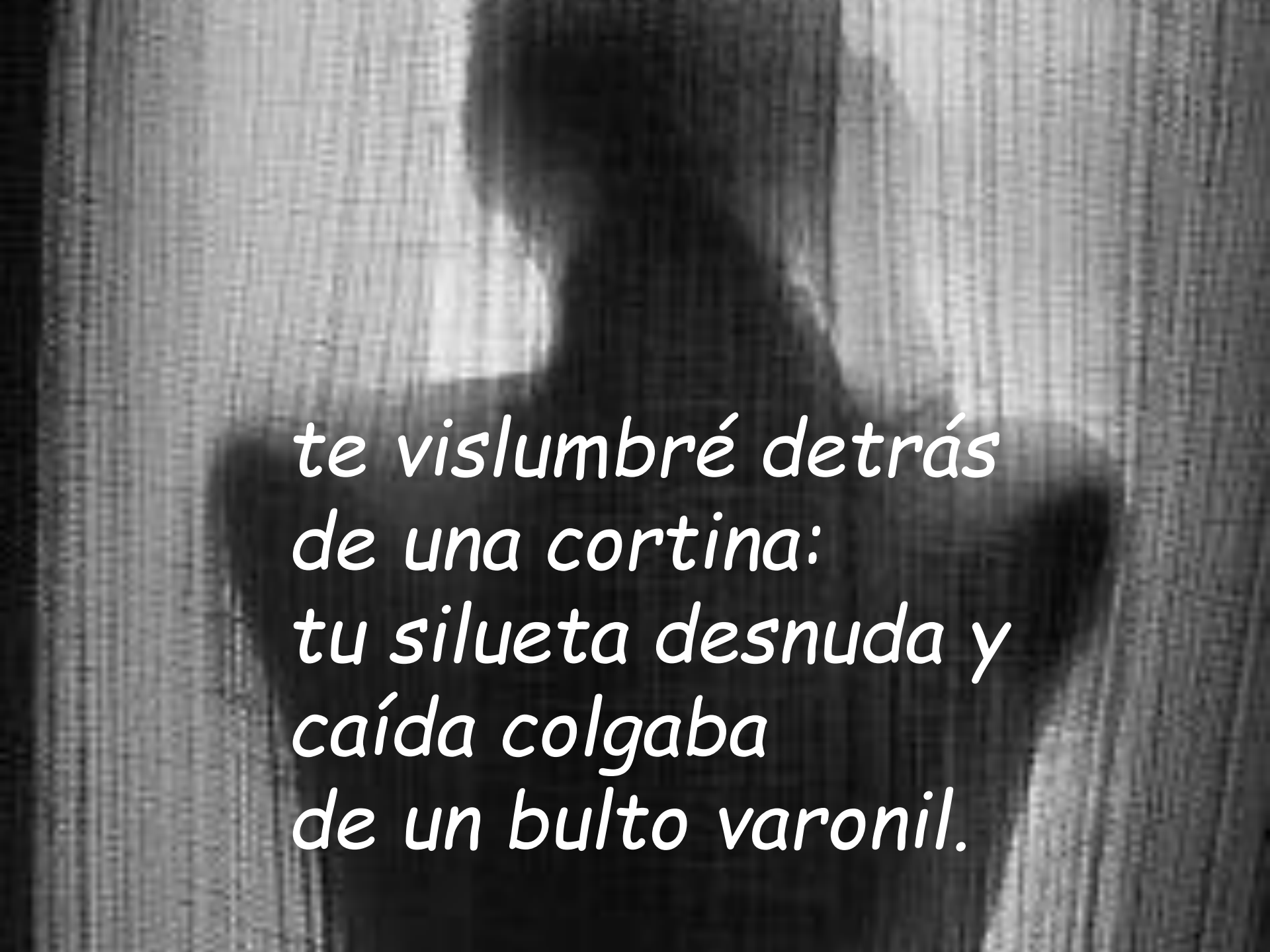


nunca supe tu nombre…

para muchos eres una muñeca más,

un arete que se cambia

un huarache que se tira.



te vislumbré detrás
de una cortina:
tu silueta desnuda y
caída colgaba
de un bulto varonil.

volví a verte

desnuda

en la lupa

de un

fotógrafo

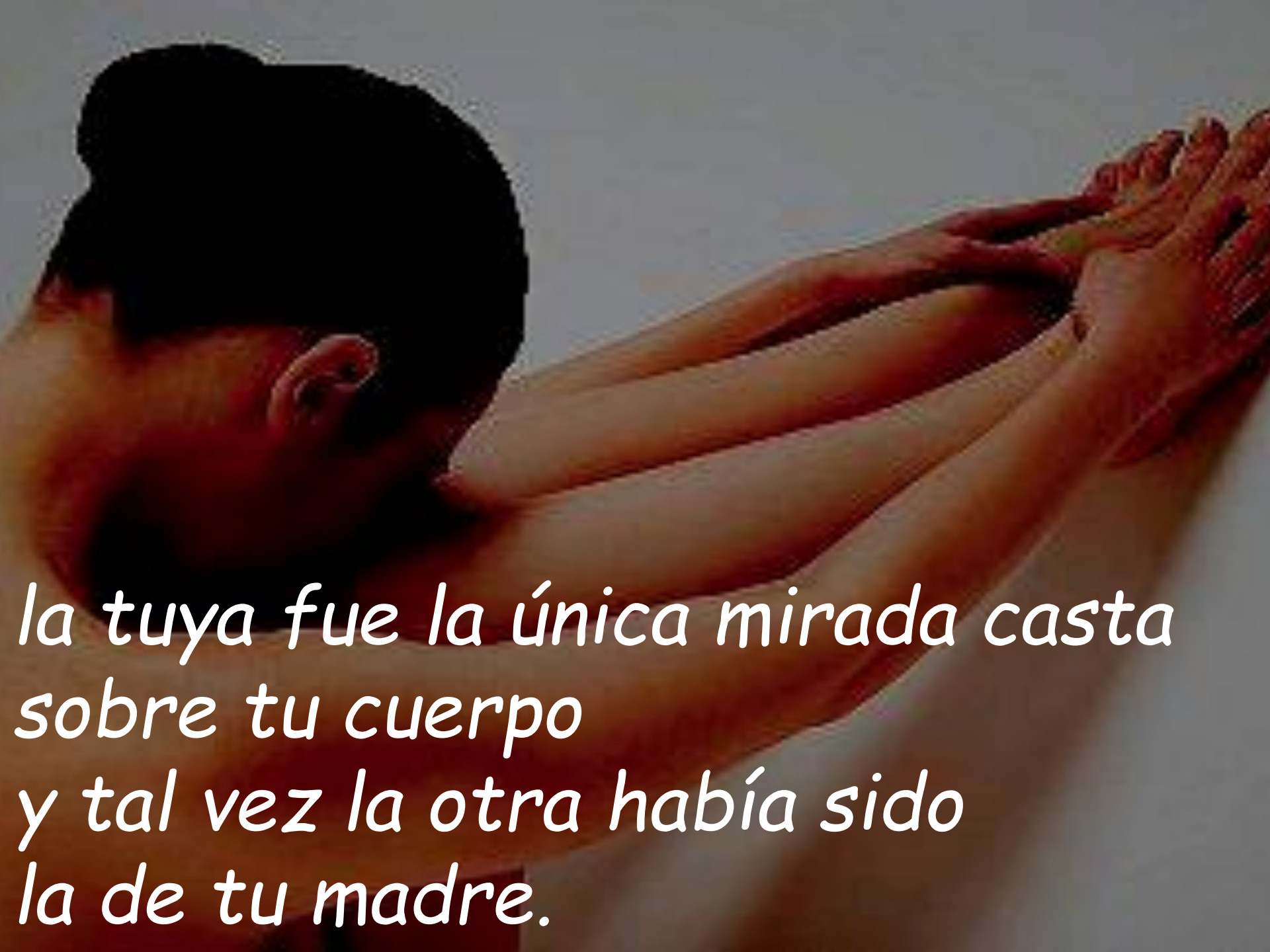
en aquellas revistas

donde tú y bestias raras

están en el mismo corral.

te sorprendí en un
raro momento de tu
soledad:
habías vuelto tu
infierno un rincón
de paraíso…
por lo menos en tus
sueños prohibidos.

te habías puesto
una prenda de novia
sin que nadie llegara
a pedirte:
bailabas sola delante
de un espejo
contemplabas tus
formas danzar como
gaviota de altura.



la tuya fue la única mirada casta
sobre tu cuerpo
y tal vez la otra había sido
la de tu madre.

dime:

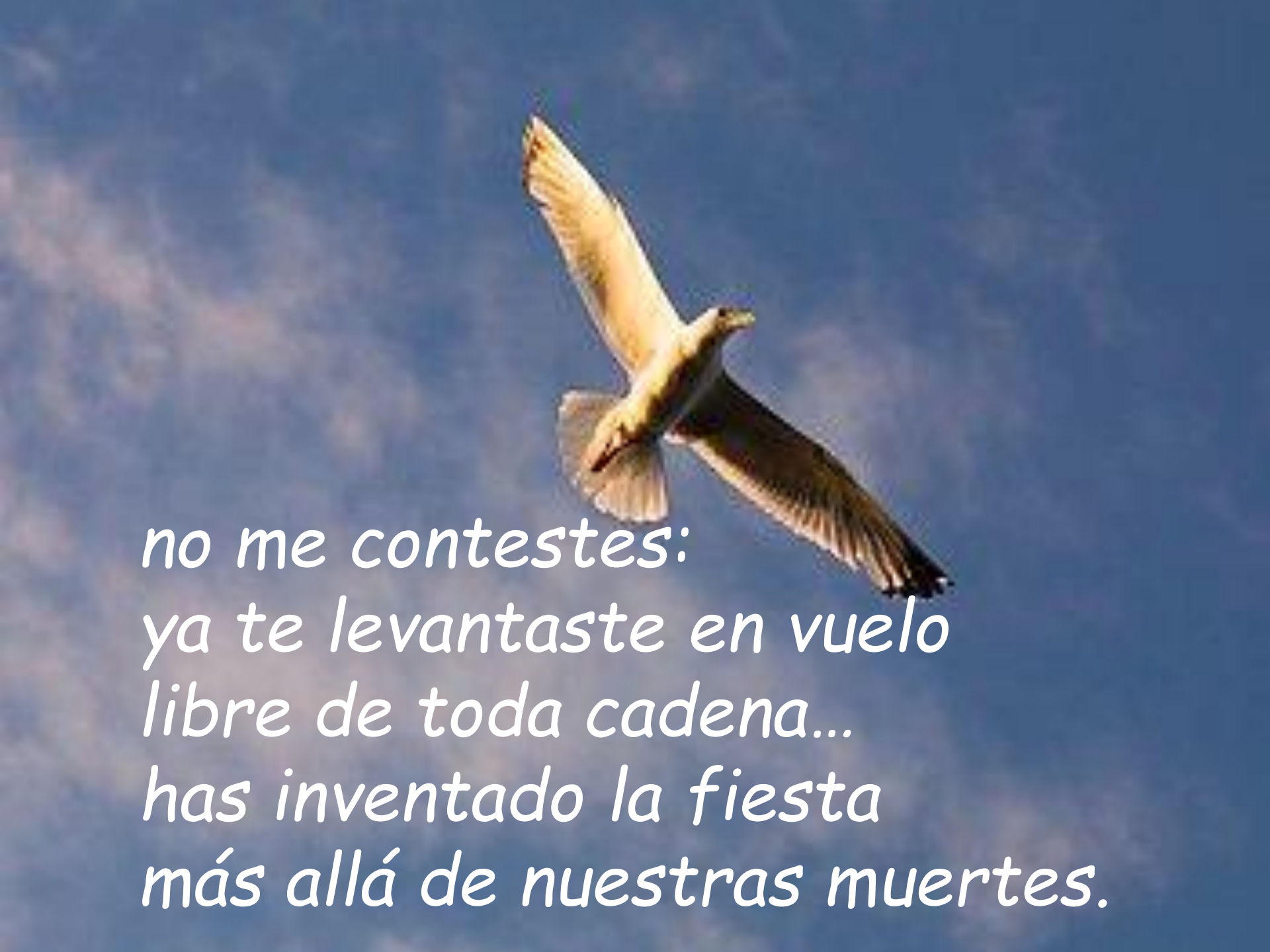
¿ qué es la libertad

para ti.

el amor,

el hombre,

la vida?



no me contestes:
ya te levantaste en vuelo
libre de toda cadena…
has inventado la fiesta
más allá de nuestras muertes.